

ESTUDIO

SOCIOLOGIAS Y ANTROPOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA

(Notas para una reflexión epistemológica)¹

Jorge Vergara²

El principal objetivo de este artículo es aportar a la reflexión epistemológica sobre algunas corrientes de investigación relativas a la problemática de la vida cotidiana. En él se examina la presencia de estos estudios en las ciencias sociales latinoamericanas y se caracteriza el contexto intelectual en que surgieron estas corrientes de investigación. Al mismo tiempo, se propone una clasificación de las principales corrientes y se explicitan los criterios de clasificación y de inclusión, intentando dar algunas explicaciones sobre su surgimiento. Se caracterizan brevemente y se muestran sus relaciones con ciertos temas y autores de la filosofía contemporánea. Finalmente, se realizan algunas observaciones sobre su estatus epistemológico. Dada la complejidad y extensión de estos temas el presente texto posee un carácter tentativo y exploratorio.

ANTECEDENTES

Desde la década del sesenta en varios países latinoamericanos, especialmente en Chile, vienen realizándose investigaciones sobre la vida cotidiana y el interés por estos temas pareciera acrecentarse. El uso del tiempo libre, la experiencia educacional, la identidad y visión de la sociedad que poseen los jóvenes

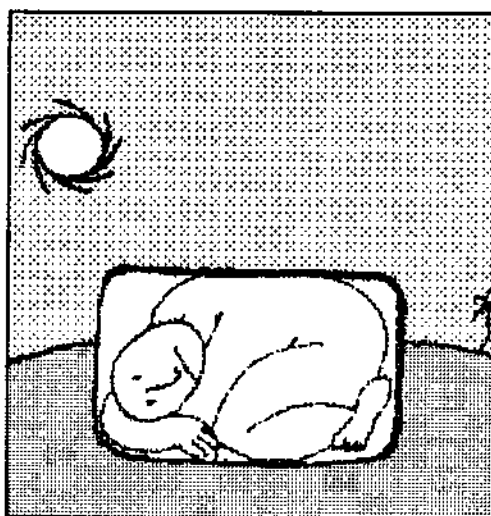
de sectores populares, la vida cotidiana en un orden autoritario, las historias de vida de personajes marginales, la autopercepción y diferenciaciones sociales de los residentes en villas, son, entre otros, algunos de los tópicos estudiados³. Las condiciones que han facilitado o posibilitado este desarrollo son, en alguna medida, análogas a las que hicieron posible o suscitaron la aparición de estas líneas de investigación en Europa

1. Contribución al VI Seminario de la Comisión de Epistemología y Política del CLACSO: "Nuevos métodos de investigación en las ciencias sociales" realizado en Caracas del 23 al 27 de Mayo de 1988.
2. Profesor de la Maestría de Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de ILADES y de diversas universidades de América Latina. Coordinador de la Comisión de Epistemología y Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus estudios e investigaciones se han publicado en libros y revistas en Inglaterra, Chile y otros países.
3. Entre los autores más destacados en Chile podemos mencionar a Norbert Lechner, Paulina Gutiérrez, Carlos Piña, Horst Steigler, Humberto Giannini y Gilda Howard. De Argentina podemos destacar a Elizabeth Jelin y Pablo Vila.

y Estados Unidos. Es decir, significativas transformaciones sociales y culturales acompañadas de cambios de orientación en la investigación científico-social.

Tanto Chile como otros países sufrieron una profunda ruptura histórica en su cultura y estructuras sociales con el advenimiento de los regímenes autoritarios de la década del setenta. La vida diaria se modificó substancialmente con la constitución de un orden social autoritario. Las conductas asumieron nuevas modalidades adaptativas y las formas y procesos de identidad se transformaron. Desde el Estado se promovió un profundo proceso de transformación de la subjetividad a través de los medios comunicativos y de las estrategias de control macro y micro sociales. Se produjeron diversas formas de fragmentación social como los cambios de las relaciones laborales, del Estado y de los diversos grupos sociales.

Diferentes investigadores, preferentemente sociólogos y antropólogos, intentaron dar cuenta de aspectos relevantes de estos procesos. Buscaron métodos de análisis de la vida cotidiana que superasen los límites de las sociologías exclusivamente estructurales y objetivistas y que reconocieran la relevancia de la dimensión subjetiva del fenómeno social. Parte importante de estos estudios se orientaron a los sectores populares, en el caso de Chile casi exclusivamente. Se trata de sectores cuya forma de vida es habitualmente poco conocida por la sociedad, y cuya existencia diaria fue profundamente alterada con el advenimiento de la nueva situación y sus "costos sociales". Esta orientación fue favorecida por la tendencia a la (re)valorización de la cultura popular tanto en el terreno artístico como en el religioso y el político. Este interés se ligó a la creciente preocupación por la identidad latinoamericana que en las últimas dos décadas se ha expresado principalmente en la literatura y en el arte, pero, que,



asimismo, ha permeado a las ciencias sociales y a la filosofía. Expresiones relevantes de este proceso han sido la *sociología de la dependencia* y la *filosofía latinoamericana*.

Diversos estudios han mostrado la importancia de la situación histórica e intelectual en el surgimiento de las distintas ciencias sociales y de sus corrientes. La postura actual se aleja de un historicismo radical que las reduce a meras expresiones de las condiciones inte-

lectuales e históricas de su génesis, así como del sociologismo que las identifica a las ideologías. En ambos casos sería irrelevante la discusión racional sobre sus principios, hipótesis y resultados, puesto que ambas posiciones conducen a un relativismo del que difícilmente se puede salir⁴. Esta prevención frente a una contextualización reduccionista no nos impide replantearnos la pregunta sobre la relación entre la producción científico-social y las principales tendencias culturales e históricas de su tiempo. Dicha pregunta podría aportar elementos significativos al debate epistemológico sobre una ciencia.

SOCIOLOGIAS Y ANTROPOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA: PROBLEMATIZACION Y DISCUSION

Desde esta perspectiva, analizaremos el caso de las sociologías y antropología de la vida cotidiana. En primer lugar, nos llama la atención su tardía aparición. Aunque existen múltiples antecedentes, observaciones e intuiciones, la vida cotidiana sólo llega a convertirse en objeto científico y tema de reflexión filosófica desde mediados de la década del cincuenta. Nos referimos, por supuesto, a la de las sociedades contemporáneas, puesto que los historiadores y antropólogos, desde el

4. He analizando algunos aspectos de este problema en mi artículo "Hermeneútica e historia", primera parte de una investigación para Claeso sobre "Concepción del hombre y la sociedad de J.J.Rousseau".

origen de estas ciencias, venían estudiando sistemáticamente la vida cotidiana de las sociedades del pasado y las pre-industriales. Se diría que ello se debía mucho más que a una opción teórica y metodológica, al hecho de que en dichas sociedades o bien no existen límites precisos entre vida cotidiana y actividades especializadas, o bien dicha distinción no tiene sentido. En la vida tribal, por ejemplo, la actividad política y artística están directamente engarzadas con la vida diaria y sus diversas funciones, de modo que no constituyen competencias especiales separables de la cotidianidad. Los criterios y normas que rigen estas distintas actividades son relativamente homogéneos y jerarquizados por la tradición. Las sociedades contemporáneas se caracterizan por un alto grado de diferenciación entre sus diversos sectores, entre las distintas formas de actividad, en la división social del trabajo, en las modalidades de la experiencia y en los intereses particulares y grupales. Su vida cultural, ética y valórica está surcada por la heterogeneidad y el conflicto. La vida pública es una esfera distinta de la privada; el ciudadano es distinto y opuesto al hombre particular; la zona de la producción activa se separa nitidamente del tiempo libre y el consumo, habitualmente pasivo. En sociedades de esta naturaleza, resulta posible diferenciar un tipo especial de fenómenos o una esfera de la vida social como "vida cotidiana".

De este modo queda planteado el problema de los criterios de delimitación. No hay claridad ni acuerdo sobre el perfil y características de la nueva zona de investigación. Como veremos, las distintas corrientes y autores ofrecen definiciones diferentes de su objeto. Quieren evitar que la vida cotidiana se convierta en una categoría residual que incluya de modo agregatorio aspectos dispares y demasiado heterogéneos. Pero, saben que una excesiva demarcación disminuye su interés cognoscitivo.

Si analizamos las tendencias principales del desarrollo de las ciencias sociales desde los años cincuenta, vemos claramente la tendencia a la especialización de cada una de ellas y el surgimiento y desarrollo de nuevas ramas. En la sociología, por ejemplo, se desarrollaron la sociología política, del trabajo, del desarrollo, del conocimiento, económica, del arte y la literatura, etc. En el caso de la antropología pueden mencionarse la antropología política, educacional, económica, entre otras variantes. Las sociologías y

antropología de la vida cotidiana forman parte de este proceso. Surgen como ramas y corrientes de estas ciencias cuya relación con las otras ramas y con la teoría general de dichas ciencias es imprecisa y compleja.

La situación es diferente en el caso del psicoanálisis. Freud tuvo un marcado interés por el análisis de los fenómenos psicológicos de la vida cotidiana. Como sabemos, elaboró la categoría de "psicopatología de la vida cotidiana" para estudiar un conjunto de fenómenos de alta ocurrencia (olvidos de nombres y palabras, equivocaciones orales, de lectura y escritura, olvidos, torpezas, errores, etc.), que sin ser síntomas patológicos propiamente tales, expresaban, frecuentemente, represiones. Freud creyó encontrar en estos fenómenos de la vida cotidiana los mismos principios de constitución que había descubierto en el análisis de los sueños. A través de estos actos los contenidos reprimidos satisfacen la censura interna y emergen de acuerdo al principio de la expresión. De este modo y armónicamente, el estudio de la vida cotidiana se incorpora, aporta y forma parte del cuerpo de la teoría psicoanalítica.

La tardía aparición de las sociologías y antropologías de la vida cotidiana está ligada al hecho de que ellas han requerido de una gran acumulación de conocimiento y análisis empíricos. El estudio de Irving Goffman sobre "La presentación de la persona (self) en la vida cotidiana (everyday life)" (1954), para dar un ejemplo relevante, está construido sobre conceptos teóricos que son generalizaciones de situaciones empíricas y a la vez éstas los ilustran y "verifican". Más aún, ellas han asumido métodos precedentes de su propia disciplina: el estudio de casos en la antropología de la pobreza de Oscar Lewis, o bien los han tomado de la filosofía. El interaccionismo emplea el método fenomenológico a través de la mediación de Alfred Shutz, y la sociología de la vida cotidiana de Agnes Heller es inconcebible sin la dialéctica. Esta fluida relación entre estas corrientes científico-sociales y la reflexión filosófica corresponde a una de las orientaciones más fructíferas del pensamiento teórico contemporáneo: la de convergencia y debate entre ciencias sociales y filosofía. Se establecen puentes, aproximaciones e incluso formas de cooperación. Por una parte, son numerosos los científicos sociales que incorporan conceptos, enfoques e incluso métodos provenientes de la filosofía; por otra, los filósofos enriquecen su re-

origen de estas ciencias, venían estudiando sistemáticamente la vida cotidiana de las sociedades del pasado y las pre-industriales. Se diría que ello se debía mucho más que a una opción teórica y metodológica, al hecho de que en dichas sociedades o bien no existen límites precisos entre vida cotidiana y actividades especializadas, o bien dicha distinción no tiene sentido. En la vida tribal, por ejemplo, la actividad política y artística están directamente engarzadas con la vida diaria y sus diversas funciones, de modo que no constituyen competencias especiales separables de la cotidianidad. Los criterios y normas que rigen estas distintas actividades son relativamente homogéneos y jerarquizados por la tradición. Las sociedades contemporáneas se caracterizan por un alto grado de diferenciación entre sus diversos sectores, entre las distintas formas de actividad, en la división social del trabajo, en las modalidades de la experiencia y en los intereses particulares y grupales. Su vida cultural, ética y valórica está surcada por la heterogeneidad y el conflicto. La vida pública es una esfera distinta de la privada; el ciudadano es distinto y opuesto al hombre particular; la zona de la producción activa se separa nitidamente del tiempo libre y el consumo, habitualmente pasivo. En sociedades de esta naturaleza, resulta posible diferenciar un tipo especial de fenómenos o una esfera de la vida social como "vida cotidiana".

De este modo queda planteado el problema de los criterios de delimitación. No hay claridad ni acuerdo sobre el perfil y características de la nueva zona de investigación. Como veremos, las distintas corrientes y autores ofrecen definiciones diferentes de su objeto. Quieren evitar que la vida cotidiana se convierta en una categoría residual que incluya de modo agregatorio aspectos dispares y demasiado heterogéneos. Pero, saben que una excesiva demarcación disminuye su interés cognoscitivo.

Si analizamos las tendencias principales del desarrollo de las ciencias sociales desde los años cincuenta, vemos claramente la tendencia a la especialización de cada una de ellas y el surgimiento y desarrollo de nuevas ramas. En la sociología, por ejemplo, se desarrollaron la sociología política, del trabajo, del desarrollo, del conocimiento, económica, del arte y la literatura, etc. En el caso de la antropología pueden mencionarse la antropología política, educacional, económica, entre otras variantes. Las sociologías y

antropología de la vida cotidiana forman parte de este proceso. Surgen como ramas y corrientes de estas ciencias cuya relación con las otras ramas y con la teoría general de dichas ciencias es imprecisa y compleja.

La situación es diferente en el caso del psicoanálisis. Freud tuvo un marcado interés por el análisis de los fenómenos psicológicos de la vida cotidiana. Como sabemos, elaboró la categoría de "psicopatología de la vida cotidiana" para estudiar un conjunto de fenómenos de alta ocurrencia (olvidos de nombres y palabras, equivocaciones orales, de lectura y escritura, olvidos, torpezas, errores, etc.), que sin ser síntomas patológicos propiamente tales, expresaban, frecuentemente, represiones. Freud creyó encontrar en estos fenómenos de la vida cotidiana los mismos principios de constitución que había descubierto en el análisis de los sueños. A través de estos actos los contenidos reprimidos satisfacen la censura interna y emergen de acuerdo al principio de la expresión. De este modo y armónicamente, el estudio de la vida cotidiana se incorpora, aporta y forma parte del cuerpo de la teoría psicoanalítica.

La tardía aparición de las sociologías y antropologías de la vida cotidiana está ligada al hecho de que ellas han requerido de una gran acumulación de conocimiento y análisis empíricos. El estudio de Irving Goffman sobre "La presentación de la persona (self) en la vida cotidiana (everyday life)" (1954), para dar un ejemplo relevante, está construido sobre conceptos teóricos que son generalizaciones de situaciones empíricas y a la vez éstas los ilustran y "verifican". Más aún, ellas han asumido métodos precedentes de su propia disciplina: el estudio de casos en la antropología de la pobreza de Oscar Lewis, o bien los han tomado de la filosofía. El interaccionalismo emplea el método fenomenológico a través de la mediación de Alfred Shutz, y la sociología de la vida cotidiana de Agnes Heller es inconcebible sin la dialéctica. Esta fluida relación entre estas corrientes científico-sociales y la reflexión filosófica corresponde a una de las orientaciones más fructíferas del pensamiento teórico contemporáneo: la de convergencia y debate entre ciencias sociales y filosofía. Se establecen puentes, aproximaciones e incluso formas de cooperación. Por una parte, son numerosos los científicos sociales que incorporan conceptos, enfoques e incluso métodos provenientes de la filosofía; por otra, los filósofos enriquecen su re-

flexión con resultados y conceptos de las ciencias sociales e incluso, desarrollan investigaciones conjuntas o se convierten ellos mismos en investigadores de temas sociales. En este sentido, Gramsci, Deleuze, Foucault, Popper, Heller y otros, representan una nueva figura de filósofo.

Los estudios científicos de la vida cotidiana expresan y forman parte de un proceso de apropiación intelectual de la realidad que se inicia con la racionalidad moderna. Este implica: *a) la crítica de las apariencias, ésto es, la forma inmediata en que se presentan los fenómenos ante nosotros; b) el examen "a la luz de la razón" de los pre-juicios y preconcepciones sobre ellos provenientes del sentido común; c) la constante apertura de nuevos espacios epistemológicos, es decir, la ampliación de los fenómenos estudiados por la ciencia; d) la búsqueda de la unidad y relaciones internas entre los fenómenos estudiados, según la interpretación dialéctica, o bien, de leyes entendidos como regularidades empíricas, de acuerdo a la versión positivista.*

Este proceso ha tenido dos grandes interpretaciones que se fundan en su carácter complejo de destrucción creativa. La primera, que por comodidad clasificatoria, podemos denominar *conservadora*, destaca el momento de la negación, ésto es, de la pérdida de las ilusiones y los prejuicios precedentes, "el desencantamiento del mundo", la pérdida de la fe, de los mitos, de las tradiciones y las certezas del pasado, la disolución de la unidad del sujeto, del saber y del consenso valórico, todos ellos ligados a la evolución de la cientificación de la imagen del mundo. La segunda, si bien reconoce la magnitud de la crisis teórica y epistemológica contemporánea, pone el énfasis en el enriquecimiento, complejidad y criticidad del pensamiento contemporáneo. Parece ver en la pluralidad de paradigmas, conceptos y análisis científicos la posibilidad de nuevas síntesis, la ampliación de estrategias cognoscitivas y condiciones de posibilidad de alcanzar formas de conocimiento más consistentes y complejas.

Desde esta perspectiva, que denominaríamos crítica, las sociologías y antropología de la vida coti-

diana parecen haber abierto un nuevo espacio epistemológico y no sólo haber descubierto o creado un nuevo objeto científico. Si así fuera, se estarían abriendo nuevas perspectivas de tratamiento para abordar problemas ya estudiados para los que no parece haber explicaciones adecuadas. Permitásenos mencionar algunos. El primero, planteado por Robert Merton, está referido al creciente alejamiento en la conducta cotidiana laboral y económica de las normas éticas aceptadas consensualmente⁵. El segundo, es el de la explicación de la eficacia de los mecanismos fácticos de transformación de la vida cotidiana en la constitución y estabilidad de regímenes autoritarios, en sociedades con una larga tradición democrática y un importante grado de organización social y política.⁶

Podríamos comparar estas investigaciones sobre vida cotidiana por ejemplo, con las realizadas por Masters y Johnson en sexología, la de microfísica del poder de Foucault y los análisis de la familia de Laing y Cooper. Ellas aportan conocimientos que se agregan o integran a los existentes, y a la vez, contienen conceptos y resultados que cuestionan las hipótesis precedentes. Muestran además, con nueva luz, a veces demasiado intensa, fenómenos y zonas de la realidad que permanecían en penumbras, o bien en la obscuridad casi completa.

CIENCIAS SOCIALES Y FILOSOFIA: PERIODO 50-70'

Queríamos ahora caracterizar brevemente la situación de las ciencias sociales y la filosofía en el período del surgimiento y desarrollo de las sociologías y antropología de la vida cotidiana, es decir, el de las dos décadas que se extienden desde mediados de los cincuenta a la mitad de los setenta. Parece difícil en nuestro siglo encontrar otro período de mayor creatividad. Las ciencias sociales experimentan un proceso de renovación y diversificación que se expresa en: *a) la aparición de nuevas disciplinas: la sociobiología,*

5. Merton, Robert, *Teoría y estructura social* (1949-1957), II, V, F.C.E., México, 1970.

6. En el caso de los regímenes militares latinoamericanos el tema fue planteado por Norbert Lechner. Un desarrollo puede encontrarse en mi artículo "Institucionalización y hegemonía en el Estado autoritario chileno", *Revista Margen* N° 3, Santiago de Chile, 1982.

por ejemplo; b) el desarrollo y consolidación de otras; c) la aparición de nuevos paradigmas en casi todas ellas: el estructuralismo antropológico, el análisis transaccional, etc.; d) el gran desarrollo de algunas corrientes: el neoconductismo, la teoría monetarista, por ejemplo, y; e) la riqueza del debate teórico-metodológico sobre el estructuralismo, sobre positivismo y dialéctica, sobre el uso de modelos y teoría de sistemas, entre otros.

En filosofía el período es tan rico como diferenciado. En el mundo anglo-sajón es predominante el positivismo lógico y la filosofía analítica (Russell, Wittgenstein, Ayer), la epistemología popperiana y la filosofía del lenguaje. En el continente la influencia de la fenomenología se combina con el existencialismo (Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty), el marxismo europeo (Lukács, Lefebvre, Goldmann, Althusser), la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Horkheimer, Adorno, Habermas), la filosofía francesa (Derrida, Foucault, Deleuze), el pensamiento cristiano (Maritain, Mounier, Bultmann) y la hermenéutica (Gadamer, Ricoeur), son las corrientes más importantes.

Como puede verse en las ciencias sociales se observa un predominio casi absoluto de los análisis de estructura y macrosociales. En sociología predomina el estructural funcionalismo, aunque en América Latina las corrientes marxistas y la sociología de la dependencia alcanzan gran difusión. La situación de la antropología es relativamente diferente. Si bien es cierto que durante el período, las investigaciones y las elaboraciones teóricas están preferentemente dirigidas a las sociedades pre-industriales, sin embargo se desarrolla el estudio antropológico de la sociedad contemporánea. En el caso de la filosofía, los temas preferentes (ontológicos, del conocimiento, hermenéuticos, etc.) tienen escasa relación con la cotidianidad. Más aún, autores relevantes como Heidegger habían descrito la vida cotidiana como el ámbito de la inautenticidad al que nos encontramos arrojados.

Si los temas de la vida cotidiana no corresponden a las principales orientaciones de las ciencias sociales y la filosofía del período o bien se contraponen a ellas, ¿cómo pudieron surgir y desarrollarse diversas líneas

de investigación sobre éstos temas?. Podría decirse que las sociedades actuales donde surgen estas líneas, están sufriendo profundas mutaciones históricas y se encuentran en transición hacia nuevas formas de organización y sociabilidad. Las sociologías y antropología de la vida cotidiana asumen estas transformaciones sociales como su supuesto o punto de partida desde el cual organizan sus investigaciones.

Los diversos autores son muy explícitos en este punto. Escribe Peter Berger, cuya postura fenomenológica se aproxima mucho a la de Irving Goffman, uno de los investigadores que expondremos: *“La más importante de las configuraciones estructurales de nuestra sociedad, es la cristalización de la llamada esfera privada de la existencia, segregada cada vez más del control de las instituciones públicas (especialmente las políticas y económicas), y definida y utilizada todavía como la principal área social para la autorrealización del individuo. En la actualidad, las instituciones públicas enfrentan al individuo como un mundo inmensamente poderoso y ajeno, incomprendible en sus actuaciones, anónimo en su carácter humano. En la esfera privada el individuo buscará el poder, la inteligibilidad, y casi literalmente un nombre, buscará el aparente poder de forjar un mundo, aunque más no sea litiputiense, que refleje su propio ser. Su ubicación privilegiada le da derecho a que la llame suprema realidad”*⁷.

Oscar Lewis, otro de los autores que hemos elegido, sostiene que: *“Los antropólogos tienen una función nueva en el mundo moderno: servir como estudiantes y relatores de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos de los países subdesarrollados, que constituyen casi el ochenta por ciento de la población del mundo. Hasta ahora, es de sorprender lo escaso de nuestro conocimiento acerca de ella, particularmente de la psicología de las personas de la clase baja; sus problemas, como piensan, como sienten; de que se preocupan o discuten, qué esperan o disfrutan. Tradicionalmente los antropólogos han sido estudiantes y voceros de los grupos primitivos y analfabetos que viven en remotos rincones del mundo y quienes tienen una influencia pequeña sobre nuestra*

7. Berger Peter y Kellner Hansfried, “El matrimonio y la construcción de la realidad”, Revista Diógenes, Unesco, Buenos Aires, Abril-Junio de 1964, pág.7. La última frase aparece en Berger, Berger Peter y Luckmann Thomas, *La construcción social de la realidad*, pág.39, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

civilización. Lo que suceda a la gente de estos países afectará directa o indirectamente nuestras propias vidas"⁸.

Desde una perspectiva marxista, Agnes Heller reflexiona sobre la importancia creciente del tema de la vida cotidiana en los autores marxistas de Occidente u Oriente. "Este nuevo aspecto de la praxis revolucionaria surgió en el mundo capitalista en relación con el final abrupto de la época optimista y llena de ilusiones que siguió de modo inmediato a la derrota del fascismo. El nuevo "orden" burgués restituyó, en cambio, el mundo de la cotidianidad burguesa. Es más: vino incluso a reforzarlo. El nuevo estado de desarrollo industrial alimentó la impresión de una integración en el engranaje del sistema capitalista de las clases sociales antes consideradas como revolucionarias - y, sobre todo, de la clase obrera -, así como de una adopción de las formas de vida alienadas que - junto al aumento del nivel de vida y la satisfacción creciente de las necesidades - esta sociedad venía a ofrecerles. Estuvo, casi necesariamente a conferirle una importancia central a la crítica de la vida y del pensamiento cotidianos. En el mundo socialista este mismo problema pasó a agudizarse en la época subsiguiente a la muerte de Stalin. Se hizo evidente que la mera desaparición del poder de Stalin, por mucho que fuera una condición necesaria para la construcción de una forma de vida humanizada, no era, ni mucho menos, una condición suficiente de cara a tal empeño. El problema de la función configuradora de la forma de vida socialista, la abolición de la alienación, queda irresuelto"⁹.

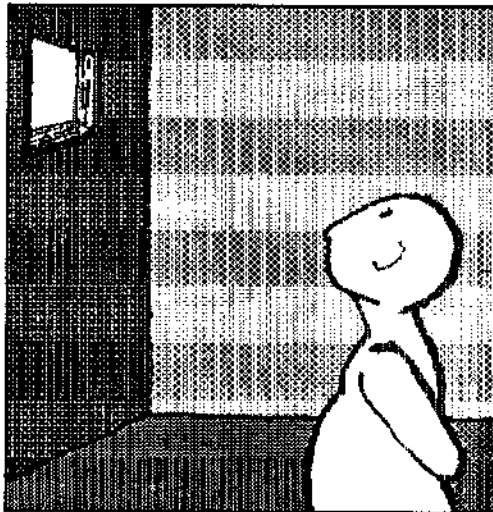
Parecía conveniente traer estas citas, relativamente extensas, no sólo porque muestran muy bien lo

señalado, sino también los intereses cognoscitivos diferentes y las diversas maneras de delimitar el tema. Podríamos ahora ofrecer una clasificación de las principales corrientes de las sociologías de la vida cotidiana y algunas antropologías afines sobre la sociedad contemporánea: a) *el interaccionismo de Irving Goffman*; b) *la etnometodología de Harold Garfinkel*; c) *el análisis de las conversaciones de Harvey Sacks, Emanuel Schegloff y Gail Jefferson*; d) *sociologías de la alienación cotidiana: Henri Lefebvre, G.E. Debord y Agnes Heller*; e) *antropologías de la sociedad norteamericana de Jules Henry y otros, y f) antropología de la pobreza*.

Estas corrientes, surgidas entre la década de los cincuenta y sesenta, han tenido un desarrollo paralelo en el cual sólo las tres primeras han estado en comunicación. Este es un hecho interesante que recuerda otros análogos en la historia de las ciencias. En un mismo período, diferentes investigadores de distintas disciplinas, cuyas fuentes teóricas son dispares, se orientan al estudio sistemático de la vida cotidiana. En el caso de las tres primeras su origen teórico es el de la sociología fenomenológica, especialmente Alfred Schutz, y la lingüística. Las sociologías de la alienación fueron

creadas por destacados representantes del marxismo europeo y la antropología de la pobreza proviene de la etnografía.

Presentan importantes diferencias en la elección de sus objetos de estudio, no sólo por orientarse unas a las sociedades desarrolladas y otras a las naciones periféricas. Sus temas de investigación cubren una amplísima gama que comprende las conversaciones consideradas intrascendentes, las relaciones personales de las personas estigmatizadas, la vulnerabilidad de los



8. Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias* (1959), pág.16, F.C.E., México, 1969.

9. Heller, Agnes, "La teoría marxista de la revolución y la revolución de la vida cotidiana" (1969), en *La revolución en la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, 1982, págs.7 y 8. N.E.: Dada la importancia de esta autora para el Trabajo Social y otras disciplinas de las Ciencias Sociales, recomendamos vivamente su lectura. Entre otras obras además de la ya citada por el autor del artículo, se encuentran *Sociología de la Vida Cotidiana y Teoría de la Historia*.

profesores y estudiantes en el sistema educacional norteamericano, un día en la vida de una familia puertorriqueña, etc. Sus recursos metodológicos son variados e incluyen las encuestas, la observación no participativa, las biografías e historias de vida, el análisis de textos, el estudio lingüístico y otros más. Estos autores conciben las ciencias sociales de modo diferenciado que va desde la neutralidad axiológica del interaccionismo y la sociología lingüística, hasta las variantes de ciencia crítica de las corrientes antropológicas y marxistas.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE DISTINTAS PERSPECTIVAS TEORICAS

A primera vista, son tantas sus diferencias que no pareciera justificarse una consideración en conjunto de estas corrientes. Sin embargo, más allá de sus disparidades, podemos encontrar una amplia zona de convergencias. Destacaremos los aspectos más relevantes.

Primero. encontramos una propuesta común de ampliación de la temática sociológica hacia el substrato de reproducción cultural de las personas, hacia la esfera de las relaciones interpersonales "cara a cara" y las actividades comunes no especializadas. La investigación sociológica se extiende hacia la vida privada, la conducta no-organizacional y lo intrascendente y fugaz, lo que un enfoque estructural (o estructuralista) considera residual. A la vez, se ofrece a la antropología la posibilidad de emplear sus recursos metodológicos en el estudio de las sociedades contemporáneas.

Segundo. El reconocimiento de la dimensión subjetiva del fenómeno social. Frente a las sociologías objetivistas que buscan las "leyes naturales de la vida social" (Popper), estas corrientes han destacado que la realidad social es un orden distinto al natural, que "las personas mediante el sentido común, han interpretado ya el sentido de la realidad de la vida cotidiana"¹⁰. Consiguientemente, han revalorizado las re-

presentaciones de los sujetos sobre su acción, el conocimiento experiencial y no especializado y el lenguaje diario. En algunos casos esto ha implicado la explícita apertura a la dimensión psicológica, pero en casi todos una atención especial a la obtención y análisis de los testimonios.

Tercero. Estas corrientes representarían - como lo ha indicado Anthony Giddens para la etnometodología de Harold Garfinkel - una ruptura con aquellas escuelas de sociología otrora dominantes, para las cuales las ciencias sociales deben ser construidas de acuerdo al modelo de las ciencias naturales. Así como éstas parecen haberse establecido rechazando las creencias del sentido común sobre el mundo natural, las ciencias sociales deberían demostrar los errores del sentido común, o en el mejor de los casos confirmarlas convirtiéndolas en verdaderos conocimientos. La resistencia de los hombres comunes a aceptar muchas 'verdades' de las ciencias sociales expresaría el arraigo de los prejuicios precedentes. Giddens expone una argumentación diferente. "Considerar que las creencias del sentido común son en principio corregibles de ese modo, es tratarlas como si estuvieran simplemente yuxtapuestas a la acción humana, y no fueran integrantes de ella. Las creencias del sentido común no son meras descripciones del mundo social, sino verdaderas bases de la constitución de ese mundo, producto organizado de actos humanos. La sociología está en relaciones más complejas con su 'objeto' - la conducta social humana - que las ciencias naturales. El mundo natural es transformado por la actividad humana, pero no es constituido como un mundo objetivo por los seres humanos. El mundo social, en cambio, está constituido y reproducido a través y en la acción humana; los conceptos del sentido común y el lenguaje cotidiano en el cual ellos son expresados están conformados por los actores para hacer que la vida social ocurra"¹¹.

Cuarto. En directa relación con el punto anterior, aparece el tema de la reflexividad. Los estudios de Garfinkel, Goffman y de los otros autores que estamos considerando, conceden un papel central a la reflexividad, es decir, a "la capacidad de autoreflexión de los

10. Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social* (1962), págs. 58 y 59, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1974.

11. Giddens, Anthony, "Hermeneútica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo" (en *Studies in Social and Political Theory*) (1977), traducción de José Fdo. García, en *Cuadernos de Antropología Social*, V. II, N° 9, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Bs.As. 1988.

agentes humanos para ser monitores de su propia conducta"¹². A diferencia de la antropología, donde varias corrientes han incorporado este aspecto desde hace mucho, los sociólogos la han considerado más bien como una molestia, minimizando sus efectos y reconociéndola sólo en formas marginales, por ejemplo, el de las "profecías autocumplidas". "*La acción real* - escribe Weber - *sucede en la mayor parte de los casos con oscura semiconciencia o plena inconciencia de su 'sentido mentado'. El agente más bien 'siente' de un modo indeterminado que 'sabe' o tiene clara idea; actúa en la mayor parte de los casos por instinto o costumbre*"¹³. Giddens ha mostrado que con frecuencia se confunden dos aspectos de la reflexividad: la del científico social respecto de las teorías que formula y la de los actores cuya conducta busca comprender o explicar. La teoría sociológica no acepta o oscurece el que los agentes humanos actúan de acuerdo a razones y son 'responsables', en algún sentido, de sus acciones. Sin embargo, el discurso sociológico acepta implícitamente este criterio cuando procura suministrar 'fundamentos razonados' para la aceptación de una teoría particular que está en debate en la comunidad científica.

Quinto. La revalorización del lenguaje. Una de las características del pensamiento contemporáneo es la llamada "revolución lingüística", es decir, el descubrimiento de las posibilidades teóricas que ofrece el análisis del lenguaje. Este se convierte en un modo de acceso privilegiado al mundo de la cotidianidad, especialmente para la etnometodología, los análisis conversacionales de Sacks, Schegloff y Jefferson, y en la antropología de la pobreza. Deja de ser considerado sólo como un conjunto de símbolos y signos, un modo de representarse la realidad, y es reconocido como 'unmedio de actividad práctica', una manera de hacer cosas, de 'construcción social de la realidad'. En esta dimensión pragmática - que se relaciona a Wittgenstein y ha desarrollado con Austin y Searle - el lenguaje cotidiano aparece como un medio de organizar la conducta social diaria. "*Los significados de las expresiones*

tienen así que ser entendidos en relación a la completa variedad de usos en los cuales el lenguaje es puesto por los actores sociales, no sólo el de 'describir', sino también de 'argumentar', 'burlarse', 'evaluar', etc."¹⁴

El lenguaje cotidiano no puede ser excluido en favor del lenguaje técnico, ajeno por completo a él, que clarificaría sus significaciones y eliminaría su ambigüedad. Los actores organizan la vida social como significativa a través del lenguaje ordinario. Estudiar una forma de vida implica el esfuerzo de captar los modos de hablar en que ella se expresa. En este punto la evolución de la sociología recuerda a la de la literatura contemporánea que dejó atrás la perspectiva del narrador omnisciente, remplazándola por la diversidad de puntos de vista de los personajes, cada uno con su propio lenguaje.

Sexto. Todas estas corrientes intentan aprehender la inmediatez de la experiencia diaria y general, captar la especificidad e individualidad de los fenómenos intersubjetivos. Se sitúan en ese substrato complejo y heterogéneo, en "el mundo de la vida" (Husserl); una amplia zona influida, aunque no absorbida por el proceso de racionalización organizacional y científico-técnico: "*este mundo efectivamente instuido, efectivamente experimentado y experimentable, en el que tiene lugar toda nuestra vida*", escribe Husserl.¹⁵

Séptimo. El problema del carácter general en las ciencias sociales. Una antigua tradición de pensamiento - que se podría remontar a Aristóteles - sostiene que la ciencia - es y debe ser conocimiento de lo general, no hay ciencia de lo particular. Para la versión más radical de esta teoría la historia no puede ser ciencia, aunque pudiera aplicar algunos procedimientos del método científico. El tema se planteó ampliamente en la teoría sociológica. La posición de Weber es una de las más importantes. En su opinión, la sociología pertenecía enteramente a las ciencias generalizadoras, diferenciándose nítidamente de la historia. Su objeto es comprender e interpretar la acción social, explicándola causalmente en sus efectos, llegando a formular

12. Giddens, Anthony, *op.cit.*

13. Weber, Alfred, *Economía y sociedad* (1922), tomo I, pág.18, F.C.E.Bogotá, 1977.

14. Giddens, Anthony, *op.cit.*

15. Husserl, Edmund, *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1936), pág.56, Folios Ediciones, México, 1984.

sus leyes generales. La historia, en cambio, se esfuerza por alcanzar el análisis e imputación causal “*de las personalidades, estructuras y acciones individuales, consideradas culturalmente importantes*”¹⁶. La sociología obtiene su ‘material paradigmático’ de las realidades de acción estudiadas por la historia, pero no exclusivamente. Sus conceptos son abstracciones “relativamente vacías frente a la realidad concreta de los histórico”, pero que presentan la ventaja de su univocidad¹⁷. Para Weber el método científico de la sociología consiste en la construcción de ‘tipos empírico-estadísticos’ y ‘tipos puros (ideales)’. Los primeros se construyen para acciones cualitativamente semejantes por su sentido que sólo presentan diferencias de grado. Los segundos para estudiar acciones influenciadas por motivos cualitativamente heterogéneos, de los cuales no podría obtenerse un promedio propiamente tal. Proporciona como ejemplos las categorías de fenómenos ‘burocráticos’, ‘carismáticos’, etc. “*Para que estas palabras expresen algo unívoco la sociología debe formar, por su parte, tipos puros (ideales) de esas estructuras, que muestren en sí la unidad más consecuente de una adecuación de sentido lo más plena posible; siendo por eso mismo tan poco frecuente quizá en la realidad - en la forma pura absolutamente ideal del tipo - como una reacción física calculada sobre el supuesto de un espacio absolutamente vacío*”¹⁸. Y sigue diciendo: “*Cuanto con más precisión y univocidad se construyan estos tipos ideales y sean más extraños en ese sentido, al mundo, su utilidad será también mayor tanto terminológica, clasificatoria, como heurísticamente*”¹⁹. Todos estos procedimientos metódicos se orientaban a obtener evidencias. Weber pensaba que toda ciencia debía aspirar al conocimiento evidente.

Este modelo de ciencias sociales basado en el de las ciencias naturales, especialmente en la física, ha recibido diversos cuestionamientos. Uno de ellos tiene importancia especial para comprender el proceso de génesis intelectual de las sociologías de la vida coti-

diana, especialmente las de vertiente fenomenológica. Nos referimos al análisis husserliano del “objetivismo fisicalista”. La idea central es que “*en la matematización galileana de la naturaleza, es la naturaleza misma la que es idealizada bajo la dirección de la nueva matemática, ella misma se transforma - expresándolo modernamente - en una multiplicidad matemática*”²⁰, es decir, en “un universo matemático”. Los textos de Galileo son muy explícitos para mostrar su proceso de construcción intelectual de ‘los cuerpos físicos’ a través de la abstracción de las ‘cualidades primarias’, así como la geometrización de los movimientos. Este procedimiento deja de lado como inesencial lo que Husserl denomina “el contenido efectivo de la experiencia”. Tenemos la experiencia de cuerpos, pero no de cuerpos ideales geométricos. Galileo no se pregunta por el origen histórico de la geometría pura, desarrollada como un medio para la técnica, ni por el carácter epistemológico de la evidencia apodictica de las matemáticas. Esta “actitud ingenua de evidencia apriorica” le lleva a creer que la aplicación de este método permite superar la relatividad de las concepciones subjetivas, característica del mundo de las intuiciones empíricas. “*Pues de esta forma alcanzamos una verdad idéntica y no relativa, de la que cualquiera que sea capaz de utilizar este método puede convencerse. Aquí pues conocemos en sí mismo algo que es verdaderamente, aunque sólo sea en la forma de una aproximación a la forma geométrica ideal, que funciona como polo director, que continuamente se ha de acrecentar a partir del dato empírico*”²¹.

Sin embargo, el optimismo galileano no se realizó en la historia de la física, y de las ciencias naturales. La idea galileana, señala Husserl, es una ‘hipótesis’ de carácter sorprendente, puesto que a pesar de la ‘verificación’ sigue siendo siempre una hipótesis. “*La verificación es un curso infinito de verificaciones. La esencia propia de la ciencia de la naturaleza, su modo de ser apriori, es ser hipótesis al infinito y verificación al infinito*”²².

16. Weber, Max, *Economía y sociedad*, pág.16, op.cit.

17. Weber, Max, *idem*.

18. Weber, Max, pág.17, op.cit.

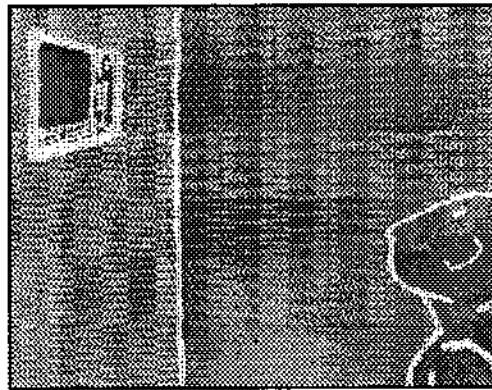
19. Weber, Max, *idem*.

20. Husserl, Edmund, pág.27, op.cit., Los subrayados son del autor.

21. Husserl, Edmund, pág.33, op.cit., Los subrayados son del autor.

22. Husserl, Edmund, págs.46 y 47, op.cit., Los subrayados pertenecen al autor.

El problema de la fundamentación de la ciencia objetiva nos remite - de acuerdo al carácter 'regresivo' del método fenomenológico - al 'mundo de la vida', es decir, al mundo circundante que vivimos intuitivamente, que aparece como 'pre-dado' común para todos, como 'el' mundo. Este existía antes de la ciencia y continúa existiendo en la época de la ciencia, y en éste residen los propios científicos cuando no están realizando su tarea. Pero, más allá de este problema de fundamentación "*esa interrogante por el propio y constante sentido de ser de ese mundo vivido tiene un real significado para los hombres que en él viven*"²³. Husserl indaga sobre la posibilidad y condiciones de una ciencia del mundo de la vida. Esta no puede ser sino una científicidad de nuevo tipo cuya universalidad no sea de carácter lógico-objetiva como es el caso de la física. Su idea de verdad, deberá ser distinta a la de verdad objetiva que "*es definida por el contraste con la idea de verdad de la vida pre y extracientífica*"²⁴. Esta se verifica en la experiencia pura, descrita anteriormente. La nueva científicidad no podrá recurrir a 'datos de la sensación'. Lo realmente primario es la intuición que Husserl denomina 'meramente subjetiva-relativa'. La expresión 'meramente' conserva un matiz despectivo emparentado con la dóxa griega. Sin embargo, sostiene Husserl, en el mundo precientífico, ella constituye un dominio de buena comprobación, del cual derivan conocimientos predicativos bien probados y verdades aseguradas. Más aún, nos proporciona evidencias originarias, en sentido estricto. Esto es, nos proporciona verdaderos conocimientos que constituyen la fuente y el substrato de las comprobaciones objetivas de las ciencias naturales. Las verdades de las situaciones 'cotidiano-prácticas' son las que la praxis necesita y corresponden a un tipo distinto de verdad que la científica. Husserl propone un programa de investigación del 'mundo vivido', sin pretender decirnos exactamente como alcanzar enuncia-



ciones científicas producidas metódicamente y que puedan comprobarse, en algún sentido.

Octavo. El tema de la comprensión. El último aspecto que mencionaremos expresa, en cierto sentido, una síntesis de los precedentes. La idea central que queremos desarrollar proviene de Giddens y señala que la etnometodología, y nosotros podríamos extenderlo

a algunas de las otras corrientes analizadas, ha reintroducido y recreado el concepto de comprensión en la sociología. Como sabemos, fue Dilthey quien introdujo el tema en la metodología de las ciencias sociales. La comprensión (Verstehen) era una forma de obtener conocimientos sobre objetos mentales y, en general, históricos. Se basaba en la capacidad de empatía humana a través de la cual el investigador podía volver a experimentar o representarse los pensamientos y sentimientos de aquellos cuya conducta se deseaba comprender. Weber incorporó la comprensión a su definición de la sociología, intentando articularla con la explicación: "*una ciencia que pretende entender, interpretando la acción social para que de esta manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos*"²⁵. De este modo, rechazó la idea de que fuera el único método para obtener conocimiento en la vida social. A la vez, extendió su concepto y distinguió dos tipos de comprensión: la endopática y la racional, de carácter lógico o matemática y la primera 'afectiva' o 'receptivo-artística'. La comprensión permitía acceder al 'sentido' que es lo que hace que una conducta humana se convierta en una 'acción'. Weber decía que no podemos comprender el comportamiento de las células, porque carece de sentido, es decir, de 'intenciones subjetivas'. 'Sentido' se refiere al hecho simple de que las acciones humanas se dirijan a objetos, tratan de lograr ciertos resultados.

Weber ligó el concepto de comprensión con el de explicación a través del concepto de 'comprensión explicativa'. Entendemos de este modo cuando, por

23. Husserl, Edmund, pág. 127, op.cit.

24. Husserl, Edmund, pág. 128, op.cit.

25. Weber, Max, pág. 5, op.cit.

ejemplo, conocemos los motivos y la situación en la cual alguien formuló una proposición matemática, o bien, ejecutó una acción. En general, señaló que toda interpretación busca la evidencia, pero que la interpretación de sentido, en sí misma, es una 'hipótesis causal'.

En los estudios de la etnometodología, así como en otras corrientes de análisis de la vida cotidiana, la comprensión no es sólo un método de investigación, sino una condición esencial de la vida social, vista no en relación a un proceso psicológico de representación, sino básicamente en el nivel lingüístico para aprehender "el contenido de las formas de vida familiares y no-familiares"²⁶. Comprender a otros, implica entrar en diálogo con ellos. Dicha comprensión no puede ser 'objetiva' de modo simple, pues todo conocimiento se mueve en círculos y no puede haberlo 'libre de presupuestos'. Más aún, la comprensión es un proceso cuyas normas de significación exceden el individualismo metodológico weberiano.

Afirmar que la comprensión es una condición esencial u ontológica de la vida social, significa que es el medio a través del cual los actores la constituyen. "Comprender el significado de las acciones y comunicaciones de los otros como realizaciones prácticas, es un elemento integral de las capacidades de competencia rutinaria de los actores. La hermenéutica no es el privilegio reservado al investigador social profesional, sino que es practicada por todos"²⁷. Es el recurso con el cual los científicos sociales producen sus descripciones de la vida social, así como lo hacen los actores mismos. No hay una distancia absoluta entre actores y científicos, todos poseemos competencia hermenéutica. En el lenguaje de los etnometodólogos cada uno de los miembros de la sociedad es un 'teórico social práctico'. Consiguientemente, la 'predictibilidad' social no sólo sucede, sino que los actores la hacen suceder. Como lo muestran los experimentos de 'profecías autocumplidas'.

El tema de la comprensión se liga directamente con el del lenguaje, especial aunque no exclusivamente verbal. En la vida social la competencia hermenéutica es, en buena medida, competencia lingüística. Las sociologías y antropologías de la vida cotidiana surgen en un clima intelectual en el cual el lenguaje se ha convertido en una vía privilegiada de conocimiento del

hombre y del mundo. Y esta relación se establece, principalmente, entre las corrientes fenomenológicas de la vida cotidiana y la filosofía del último Wittgenstein. Su idea, por ejemplo, de que la comprensión de las acciones y las comunicaciones sólo puede alcanzarse en los compromisos prácticos de los 'juegos de lenguaje' ha tenido gran influencia en Garfinkel y Goffman. La misma idea de 'interacción' que es el concepto central de los análisis de este último autor, es muy próxima a la de juegos de lenguaje.

Hay otros temas relevantes que pudieramos haber abordado. Por ahora los mencionaremos como un provisorio listado de problemas. Uno, algunas de estas corrientes, la de Goffman y Lewis, constituyen investigaciones sobre ámbitos socio-culturales muy delimitados y sus resultados sólo pretenden validez en dichos ámbitos, ¿es ello compatible con la concepción del carácter general de las ciencias sociales?. Dos, la relación a lo macrosocial. Estas investigaciones se sitúan en zonas o ámbitos especiales, 'microsociales', ¿cómo se relacionan en cada caso sus resultados con los estudios macrosociales?. Tercero, los riesgos del empirismo. Estas corrientes representan una alternativa frente a una metodología científico-social basada en conceptos que podrían ser considerados abstractos, desde el punto de vista de un fenomenología del 'mundo de la vida', la dialéctica y una perspectiva historicista. Sin embargo, en varias de estas corrientes -por ejemplo, la de Goffman, Garfinkel y Lewis - sus conceptos principales son sólo generalizaciones empíricas, conceptos metafóricos o meramente descriptivos carentes de fundamentos teóricos. El caso de la sociología de la vida cotidiana de Agnes Helles parece ser justamente el opuesto. Vemos allí un esfuerzo sistemático de elaborar criterios teórico-metodológicos para el análisis de la vida cotidiana, pero estos permanecen en el nivel de la antropología y teoría filosófica de la Sociedad, lo que hace difícil el tránsito hacia la investigación social.

Querriamos, finalmente, indicar que los estudios científicos sobre la vida cotidiana constituyen una de las líneas más complejas y dinámicas de investigación. Es probable que continúe desarrollándose y experimente mutaciones y transformaciones importantes. Por ello, cualquier evaluación y análisis deberá asumir esta provisoriedad. ●

26. Giddens, Anthony, op.cit.

27. Giddens, Anthony, op.cit.